



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 93: Si yo fuera una mujer débil

Adiós, mi concubina narra la historia de aquella época.

Aunque está muy lejos de nuestro presente, las costumbres y la sensación de cambio en los tiempos transmiten una emoción indescriptible.

Xu Qing sorbió su sopa de arroz, picando de vez en cuando algunos encurtidos, y observó junto a Jiang He hasta el final, cuando Cheng Dieyi desenvainó su espada y puso fin a su vida.

Una época, una historia.

«Las representaciones de este tipo de obras están pasadas de moda, al igual que el kung fu. Ya casi nadie se dedica a ello y, aunque lo hagan, no tiene futuro. Se convierte en una forma de arte minoritaria, una pieza del patrimonio cultural. En pocas palabras, los tiempos han cambiado».

Suspiró, sin saber muy bien por qué. Ver películas como esta siempre le conmovía profundamente. Por eso le encantaba ver películas y por eso le encantaba ser un creador de contenido.

Una buena película puede permanecer contigo durante años, incluso una década, y hacer que quieras volver a verla.

Jiang He observó los créditos pensativa. No lo entendía tan claramente como Xu Qing, pero el choque entre épocas se transmitía a través de la pantalla. No importaba entender la trama.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ese es el poder del arte. Las alegrías y las penas humanas pueden no conectar, pero el arte crea un puente de empatía.

«Los tiempos han cambiado», suspiró Jiang He también.

«¿Eh?».

Xu Qing la miró. Escuchar esas cuatro palabras de ella le resultó extrañamente extraño.

«¿Qué significa "Los hombres temen las escapadas nocturnas"?», preguntó Jiang He, ignorando su sorpresa.

«Una "huida nocturna" es como un beso. Es lo que más temen los hombres. Si alguna vez te molesto, puedes simplemente...». Xu Qing se calló al ver que Jiang He apretaba los puños.



«Solo es una obra de teatro», cedió él.

Dejó de bromear con ella, recogió los cuencos y los palillos y se dirigió a la cocina. «También está "Anhelo de deseos mundanos". Cuenta la historia de una joven monja que se enamora y abandona su templo para perseguir a un hombre. Es una gran obra, pero dudo que la entiendas.

Estas representaciones exigen unos fundamentos sólidos. Es un espectáculo unipersonal en el que no hay cambios de escena ni descansos. Ni siquiera puedes beber agua a escondidas. Si bebes muy poco antes de salir al escenario, tienes sed; si bebes demasiado, te entran ganas de orinar. Una vez en el escenario, solo tienes que aguantar. Si lo consigues, significa que realmente dominas tu oficio. Sin embargo, que te hagas famoso depende de la suerte».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Esa obra sobre la huida nocturna trata sobre Lin Chong, la Cabeza de Pantera. Vivió cientos de años antes que tú y yo, y escapó a Liangshan en medio de la nieve. El maestro de la película cantó La huida nocturna justo antes de morir. Puedes imaginar lo difícil que fue».

Xu Qing se sacudió el agua de las manos al salir. Beber el congee le hizo sentir mejor y le levantó el ánimo. «Tang, Song, Yuan, Ming, Qing... Esa película estaba ambientada a finales de la dinastía Qing y principios de la era republicana. Fíjate en lo mucho que han cambiado las cosas. Estamos aún más lejos de eso... es una locura».

Pensar en Lin Chong le parecía lejano, pero mirar a Jiang He lo hacía sentir extrañamente cercano.

Si algún día se topaba con Lin Chong fuera... bueno, a este paso, no haría más que recoger animales abandonados.

«El poder del tiempo es invencible. Cosas que antes eran imperdonables ahora son comunes. Cosas que antes la gente disfrutaba ahora pueden considerarse delitos».

Descartó ese pensamiento y se dirigió al baño con su pijama, dejando a Jiang He con sus pensamientos.

Después de cada película, le gustaba reflexionar un poco. Eso era bueno, era mejor que no usar el cerebro en absoluto.

Cuanto más tiempo permanecía Jiang He allí, más pensaba. Sobre el pasado, el presente y el futuro. A medida que su comprensión crecía, se daba cuenta de lo precioso que era tener un lugar al que pertenecer.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Recordaba vagar por las calles con su espada cuando llegó por primera vez. Si no hubiera estado lloviendo a cántaros y manteniendo a la gente en casa, alguien se habría dado cuenta. Si hubiera robado comida por hambre, la habrían arrestado.

Cuanto más estable era la sociedad, más peligroso había sido para ella al principio.

Si Xu Qing hubiera actuado de otra manera ese día, las cosas podrían haber sido muy diferentes.

Se sentó con las piernas cruzadas en el sofá, inspeccionando las zonas ásperas de sus manos. Se las rascó con los dedos y luego miró hacia el baño.

Los tiempos habían cambiado.

Quizás lo que dijo el Segundo Jefe estaba desfasado... ¿no?

Cuando Xu Qing salió, vio a Jiang He luchando con algún dilema interno, con las manos casi retorciéndose entre sí.

«¿En qué estás pensando?».

«En nada».

Se levantó con indiferencia y se dirigió directamente a su habitación, cerrando la puerta tras de sí.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Ve a ducharte; está agradable y caliente, nada fría», le dijo Xu Qing.

«¡Vale!».

Al oír su respuesta, Xu Qing se sentó frente al ordenador y apartó Winter Melon. Hizo clic sin rumbo fijo, oyó cómo se abría la puerta y los pasos de Jiang He dirigiéndose al baño. Comprobó su historial de búsqueda en Baidu.

Vacío.

Pensando que había cometido un error, lo cerró y lo volvió a abrir. Seguía en blanco.

¿Había aprendido a borrar el historial?

Miró hacia el baño, un poco sorprendido.

Diez minutos más tarde.

La puerta del baño se abrió con un suave crujido.

Xu Qing permaneció tumbado perezosamente en el sofá y miró hacia atrás. Jiang He ya no se vestía con pulcritud después de ducharse. Llevaba un pijama oversize y ladeaba la cabeza para dejar caer el pelo hacia un lado. Sostenía una toalla con ambas manos y se secaba el pelo. El dobladillo de la parte superior del pijama dejaba al descubierto sus suaves pantorrillas, y se acercó a él arrastrando los pies con unas zapatillas de algodón.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



A medida que se acercaba, Xu Qing se dio cuenta de que tenía las mejillas enrojecidas por el vapor y gotas de agua adheridas a la frente. No se parecía en nada a la mujer feroz que podía partir árboles de un solo golpe.

—¿Qué miras? —murmuró Jiang He, un poco incómoda. En lugar de darle el secador, lo enchufó y empezó a secarse el pelo ella misma.

—Si no pudieras aplastarme de un solo golpe, quizá ahora mismo estaría cometiendo un delito.

«¿Eh?».

«Lástima que no haya un "y si..."» Xu Qing no se movió, sino que cerró los ojos.

El secador de pelo comenzó a funcionar. Jiang He se sentó en una silla y se secó el pelo. De repente, se le ocurrió una idea. «Si yo fuera... una chica débil sin habilidades para luchar, ¿qué habrías hecho entonces?».



«Habría llamado a seguridad para que te llevara a casa».

«¿Por qué?».

«Porque hoy en día hay gente que viste con trajes antiguos. Si no hubieras lanzado ese dardo, habría pensado que solo eras una chica perdida».

Jiang He se sintió un poco culpable por haber destrozado su televisor cuando se conocieron. «¿Solo por ese dardo?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Y por los zapatos de paja rotos que dejaban ver tus dedos. Y tu aura, tus ojos, tu expresión... Todo ello sumaba. Ese dardo fue solo el detonante, pero uno importante. Sin él, solo habría pensado que eras rara».

Xu Qing recordó su primer encuentro. «Normalmente, no habría confiado en ti. Pero con todas esas cosas extrañas combinadas, y ese dardo, simplemente... actué por impulso y te dejé entrar. Si hubiera tenido tiempo para pensar, nada de esto habría sucedido. Verte con una espada en la mano me dio bastante miedo».

Jiang He lo miró mientras se secaba el pelo. «Entonces, si hubiera sido débil, ¿me habrías dejado entrar, pero luego me habrías entregado a la policía?».

«No, a seguridad. Y ellos te habrían entregado a la policía».

«¿No habrías pensado en cometer un delito?».

«¡No soy un delincuente!», espetó Xu Qing. «Yo... uf, olvídalos. No lo entenderías».

«Tres años como mínimo», murmuró él. Solo un idiota haría algo así.

Jiang He permaneció en silencio, con el sonido del secador de pelo llenando la habitación.

Cada uno se sumió en sus propios pensamientos. Estar solos juntos en una habitación era algo a lo que se habían acostumbrado.

Todo era inocente y puro. No pasó nada más.

